

Es indiscutible la importancia del río para la existencia de la ciudad, para su configuración, articulación y comunicación. Un río lleno de huellas de sus usos históricos: generador de energía para el funcionamiento de los molinos, vía de comunicación, de paso a través puentes. Este patrimonio cultural convive con otro natural, vivo, en movimiento continuo, uno y otro se integran en la ciudad y se nos ofrecen como una gran oportunidad para el conocimiento, para la experiencia, para el disfrute.

Pasear por el río, por la ribera, aguas arriba o aguas abajo, junto a la muralla del Alcázar, entre los molinos, bajo los puentes, dejando a un lado alamedas románticas y almunias califales, viendo como alrededor de ellas revolotean cormoranes, martinetes milanos, libélulas... como las recorren las lagartijas y entre ellas crecen lirios amarillos, rompepiedras o colas de caballo, mientras alguna vez se asoma una nutria, todo ello sin salir de la ciudad, se convierte en un verdadero regalo de la naturaleza y de la historia, un regalo doble si además existe un grupo de personas que desde su empeño personal nos ayudan a comprenderlo mediante su labor de difusión científica y a disfrutarlo a través de sus actividades, un grupo de personas que ayudan a que la ciudad se mantenga viva, velando por la vida en el río desde su reducto.

Este número de Arvícola nos acerca de nuevo al conocimiento patrimonial del río a su paso por Córdoba, desde tres ángulos distintos: el disfrute, el conocimiento histórico y el natural. Arranca el número reivindicando las posibilidades que ofrecen las márgenes del río para la práctica del senderismo, ofreciendo una ruta con todos los detalles para facilitar su comprensión; continúa con un profundo estudio sobre el patrimonio hidráulico del río en la provincia de Córdoba. En esta línea de divulgación científica se sitúa el siguiente estudio, sobre la nutria en la provincia de Córdoba; el número concluye con el resumen ornitológico del río Guadalquivir a su paso por Córdoba para el año 2015, realizado en base a los seguimientos llevados a cabo por miembros de la asociación El Bosque Animado, fundamentales para conocer la evolución de las poblaciones de aves en el río.

Un placer contar con El Bosque Animado, una asociación que con su esfuerzo, su conocimiento, sus formas de hacer y su cariño por el río, nos hacen sentirlo nuestro.

Ana M. Zamorano Arenas
Arqueóloga